



INSTITUTO CARO Y CUERVO

APARTADO AÉREO 51502

BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

58

ENERO — FEBRERO DE 1992

EN LOS CIEN AÑOS DE SU MUERTE

EN ESTE NÚMERO:

Homenaje a Alcira Valencia 4

Valiosa edición facsimilar
del cuaderno de José Eusebio Caro 9

Origen del Día del Idioma 12

Un lustro de la "Revista Casa Silva" 17

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ, EL POETA

En 1880 salió de la imprenta de Roa una colección de poesías de José Joaquín Ortiz, muchas de las cuales ya se conocían y hasta se recitaban en los certámenes escolares, sobre todo con ocasión de las festividades nacionales. Era Ortiz el cantor de la Patria, cantor de subida tonalidad y ampuloso vuelo, al estilo puesto en boga por el lírico madrileño José Manuel Quintana, cuya temática de exaltación nacionalista formó escuela en la Península. A Ortiz se le llamó "el Quintana colombiano", sobrenombre que no le hacía mucha gracia, no porque desdeñara el modelo, sino por juiciosa autocrítica que le hacía ver mayor envergadura y mayor autonomía de vuelo en la inspiración del autor de *Pelayo*, de *Las Glorias del Escorial* y de las odas a *Guzmán el Bueno* y a la aparición de la imprenta, que en la suya, no siempre sostenida. Pero, en todo caso, la influencia de Quintana en Ortiz, tanto en el fondo como en la forma fue manifiesta. Si del primero se dijo que componía primero en prosa para verter luego el tema en ese metro que él puso de moda, *la silva*, más a propósito que otros para la grandilocuencia y el énfasis declamatorio, en Ortiz privaba en ese género el orador en cuyas cláusulas arrebatadas de emoción sufría a veces detrimento la calidad poética. Versificó por pagarle tributo a la moda de la época, tal vez sin necesidad porque su prosa tenía de suyo aliento de verdadera poesía. Por eso, con juicio peyorativo mi admirado maestro decía de Ortiz que apenas era "un orador en verso", un perorador en estrofas en las cuales la sonoridad sacrificaba el contenido. Los críticos son concordes en general en apuntarle a Ortiz la flaqueza del decaimiento en sus largas odas en las cuales no es posible sostener el aliento, de modo que los instantes de verdadera inspiración resultan diluidos en el conjunto.

Don Antonio Gómez Restrepo hace un paralelo entre el cantor de la Imprenta y el de La Bandera Colombiana, previa la salvedad de las diferencias ideológica y religiosa que los situaba en órbitas opuestas: "Quintana — enseña don Antonio — celebra a Juan Padilla y a Guzmán el Bueno; Ortiz hace la apoteosis de Bolívar; aquél inflama a su pueblo en la lucha contra Napoleón; el colombiano ensalza a los héroes que lucharon por la libertad de América. Pero fuera de ese aspecto presenta otros en que difiere de Quintana y prelude un arte nuevo. Quintana, según la frase de Menéndez Pelayo, "tenía una alma más árida que los desiertos de Libia"; en Ortiz ardía la emoción religiosa y tenía el sentimiento de la naturaleza". Anota

también el célebre maestro de la crítica literaria que el poeta tunjano no fue propiamente un místico, aunque la fe sea el alma de toda su obra poética. En efecto, salvo en un Himno a la Virgen y en algunas otras producciones de escaso mérito, la religiosidad no es tema que se adopte aposta, sino el espíritu que informa el poema como obra de quien tiene alma de niño y ojos limpios para ver a Dios en cada cosa, en el destino de la vida humana y en el misterio de la muerte.

Las odas de Ortiz, como todas las de la escuela a la que pertenecen, fatigan al lector. El afán de decirlo todo con el propósito de comprometer a un auditorio en la misma emoción que bulle en el poeta, o de convencerlo con argumentaciones que en prosa hubieran resultado más expeditas, recarga la obra de frases incidentales. Tal vez el asiduo trabajo del periodista que debe hilvanar a las volandas comentarios apresurados para promover la opinión favorable o impugnar la ajena — y que no tiene tiempo de borrar — condicionó la actividad literaria del señor Ortiz, sofocando la inspiración entre la verbosidad retórica y la pompa excesiva.

La *Oda a la Bandera Colombiana* no falta en la antología y de sus versos se extraen citas socorridas para discursos patrioterios. No obstante, a mi manera de ver, en ella no está la verdadera fibra poética del insigne maestro. *La Misión y Los Colonos* resumen dos proezas históricas de inmenso aliento, la de la culturización de Casanare y la del proceso de colonización, con la intención manifiesta de exaltarlas en el canto. Lo mejor de tales composiciones se encuentra en la descripción de la naturaleza y de las faenas campesinas. *La Oda al Tequendama* representa el sometimiento del autor al obligado tema propuesto a la lírica de la época, acaso como prueba del grado de emoción estética que suscitara en él el sublime espectáculo.

En el continente de Ortiz — ya lo hemos insinuado — fue fácil el desbordamiento emocional, de suerte que con ese tema las imágenes descriptivas cobran resonancia concordante con el estruendo de la catarata. Veamos unos ejemplos: describe el precipitado paso del río hacia el borde del despeñadero:

Manso y tranquilo y sosegado corre
lleno de majestad; y de repente
cual dragón infernal alza la frente,
sacude enfurecido
las vedijudas greñas,
se asoma al borde del abismo y brama,
y se lanza iracundo
de un abismo a otro abismo más profundo
en sábanas lumbrosas de alba espuma
a ser despedazado entre las peñas.

La Monja Desterrada, compuesta con motivo de los atropellos subsiguientes al triunfo de la revolución de 1861, es un sentido canto de protesta. Describe las angustiosas meditaciones de una religiosa extrañada (es un suponer) y condenada a “comer el pan de (su) dolor”. La finge “de pie sobre la popa de una nave”:

De sus miembros en torno el viento azota.
combas formando, el áspero sayal.

y presa de secretas congijas que le oprimen el corazón:

Hoy... ya no tengo Patria! En vano miro
montes excelsos, ancho mar que admiro
pero que amar no puedo,
porque me infunden pasmo, asombro y miedo
su inmensa mole y su incesante hervir.

Y entre otros, un cuadro conmovedor con el contraste de los caminos distintos que merecen recordarse:

Vi por entre las sombras vespertinas,
a tierra el vuelo osado enderezar
bandadas de fugaces golondrinas:
ellas también, cual yo, son peregrinas;
mas, qué distinta suerte!
Oh Patria! Yo jamás volveré a verte,
ellas van en tu seno a reposar.

La Sepultura del Guerrillero es, sin duda, una de las más hermosas poesías orticianas. Para cantar el sacrificio de garrido mozo guerrillero se desembaraza Ortiz del metro de la silva y de las influencias que lastraron anteriores poesías, y se deja llevar, para fortuna suya, de una emoción más fresca. Aquí hay unas estrofas ejemplares:

Rendido solo por la cruda muerte
mas no vencido en la batalla fiera,
caído como cae el varón fuerte,
por defenderla, al pie de su bandera.

y más adelante:

Ni una voz en el páramo, ni el grito
de un ave que rasgara el vago viento;
mudo el espacio, diáfano, infinito,
y silencioso el ancho firmamento.
Ah! qué éramos allí, pobres mortales
grandes por el dolor únicamente?
Un átomo perdido en los raudales
de aquella inmensidad omnipotente.

Espigando en la abundante cosecha del señor Ortiz el lector atento se topa de repente con versos de innegable valor poético, perdidos eso sí entre los jarales de la frondosidad que se daba silvestre al gusto de esa época. El señor Gómez Restrepo subraya una estrofa que salva el resto del poema, en la cual describe magistralmente los funerales de una jovencita humilde:

Ved este pobre y fúnebre cortejo!
Un carro —es el de siempre— tres mujeres
hijas del pueblo, un hombre encapotado,
y dos niños que van jugando alegres.

Por esta estrofa de sobria concisión, más que por sus larguísimas odas, el alma poética se transparenta, desnuda de influencias.

Encontramos también al poeta verdadero en *Los Sepulcros de la Aldea*, en cuyos versos “hay jugo de alma” como dijera Menéndez y Pelayo. En una “hermosa tarde entre las tardes bellas”, la inspiración genuina conduce el hilo del canto desde los sepulcros anónimos:

Yo llego aquí a sentarme
a la orilla del plácido remanso
al pie de añoso roble, sobre el lecho
con que al viajero invitan al descanso
la florida grama, el verde helecho.

El alma campesina del poeta, libre de influencias librescas, trasciende en la expresión del verso:

... quién me volviera
el techo humilde mío,
el espléndido sol de mi montaña
mi amada selva, mi apacible río?
Oh! Morir en el campo contemplando
como corren las nubes por el cielo
escarmenadas por el viento blando,
.....
Morir do se ha nacido
y reposar los fatigados huesos
bajo el árbol querido
de nuestra dulce infancia.

POESÍAS

DE

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ

BOGOTÁ
IMPRESA DE ECHEVERRÍA HERMANOS
1880

No obstante, en breves trazos he querido también, y ante todo, refrescar en las mentes tornadizas el recuerdo de un don José Joaquín Ortiz, maestro y polemista y poeta. Aunque fueron muy cortas las estancias del doctor Ortiz en la muy noble y muy leal ciudad del águila bicéfala, esa fue su cuna. A la gloriosa historia de la ciudad se suma la de su vida, como si el hijo le devolviera a la madre el lauro ganado en buena lid. Así como Salamanca —*Salamanca de piedra pensativa*— Tunja también *medita solitaria*. Y si recoge el acervo cultural acumulado en cuatrocientos cincuenta años para ponerle nuevo lustre y para enaltecerlo, bien está que se exalte el recuerdo de uno de sus mejores hijos, el que en el siglo XIX descolló sobre todos.

Ortiz amó su ciudad nativa con ese amor enardecido del patriota irrevocable. El canto a *Tunja, desde el Alto de Soracá*, cuando el alma del poeta estaba lastimada por los hechos que forzaron su separación de la rectoría del ilustre claustro, es una desgarradora despedida: *Adiós, oh Tunja, para siempre adiós*, exclama, como quien abandona su campo sin querer. Prevalece el amor sobre el dolor de la partida, como reafirmación del sentimiento nativo sobre el de las vicisitudes efímeras:

Que tengan otras tierras bellos campos,
ríos, flores ... ¿qué importa? Aquí nació.
¿No ama también el águila su roca
cual su humilde rosal el colibrí?

GUILLERMO RUIZ LARA

Al señor D. D.
José María Samper.
su at. servidor.
José Joaquín Ortiz

7 de Oct. 1880.

Facsímile de la portada de la edición príncipe de *Poesías* y dedicatoria autógrafa de don José Joaquín Ortiz.

HOMENAJE

a

Alcira Valencia Ospina



RESOLUCIÓN NÚMERO 12.242 DE 1992
(febrero 27)

Por la cual se lamenta profundamente el fallecimiento de la señorita ALCIRA VALENCIA OSPINA.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo, en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el día 26 de febrero de 1992 falleció la señorita Alcira Valencia Ospina, Jefe del Departamento de Biblioteca "José Manuel Rivas Sacconi" del Instituto Caro y Cuervo;

Que desde su vinculación al Instituto Caro y Cuervo, en agosto de 1959, la señorita Alcira Valencia Ospina puso todo su entusiasmo, su colaboración y lo mejor de sus conocimientos al servicio de la Institución en los trabajos que se le encomendaron y, de manera muy especial, en la organización y funcionamiento de la Biblioteca del Instituto, a la que le dedicó todo su tiempo hasta convertirla, en una de las mejores de América;

Que la señorita Alcira Valencia Ospina, como persona de vasta cultura, siempre se preocupó por mantenerse actualizada en sus conocimientos y sobre todo en lo concerniente a la Bibliotecología, asistiendo a conferencias, seminarios y cursos a los cuales la envió el Instituto;

Que la señorita Alcira Valencia Ospina perteneció a la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria, a la Asociación Colombiana de Bibliotecología y a los Coros del Conservatorio Nacional de Música;

Que para el Instituto, y para el mundo de las letras, el fallecimiento de la señorita Alcira Valencia Ospina constituye una pérdida irreparable, dadas las condiciones personales e intelectuales de tan destacada personalidad,

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. — Lamentar profundamente el sensible fallecimiento de la señorita ALCIRA VALENCIA OSPINA, Jefe del Departamento de Biblioteca "José Manuel Rivas Sacconi" del Instituto Caro y Cuervo y presentar su obra y su vida como ejemplo a las futuras generaciones.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Ordenar la colocación de un retrato de la señorita ALCIRA VALENCIA OSPINA en la Biblioteca del Instituto como testimonio de admiración y reconocimiento a la labor realizada en dicho Departamento.

ARTÍCULO TERCERO. — Expresar las sinceras condolencias del Instituto, a los familiares de la señorita ALCIRA VALENCIA OSPINA y a la Asociación Colombiana de Bibliotecarios.

ARTÍCULO CUARTO. — Copia de esta providencia se comunicará en nota de estilo a los familiares de la señorita ALCIRA VALENCIA OSPINA y a la Asociación Colombiana de Bibliotecología.

COMUNÍQUESE Y CÚPLASE.

Dada en Santafé de Bogotá, a los 27 días del mes de febrero de 1992.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,
IGNACIO CHAVES CUEVAS

El Secretario,

GUILLERMO RUIZ LARA



ALCIRA VALENCIA OSPINA

RÍO DE ORO, FEBRERO 28 DE 1992

DIRECTOR - PROFESOR Y SEÑORES
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

COMPARTO CON SINCERO PESAR LOS SENTIMIENTOS DE USTEDES POR LA MUERTE DE DOÑA ALCIRA INCANSABLE Y MERITÍSIMA TRABAJADORA DE ESE IMPORTANTE ORGANISMO DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA QUE ELLA AMÓ Y SIRVIÓ CON DESVELO Y CONSAGRACIÓN ADMIRABLES. CORDIALMENTE,

TULIO GRIMALDO SÁNCHEZ
Presbítero.

*

Chía, febrero 28 de 1992

Señores
Directivas Instituto Caro y Cuervo
Attn: Dr. IGNACIO CHAVES
Ciudad.

Apreciados Señores:

Reciban nuestro mensaje solidario ante la pérdida de la señorita Alcira Valencia Ospina quien consagró su vida en aras de los ideales, proyectos y realizaciones del Instituto Caro y Cuervo.

Como reconocimiento a sus destacados valores, la Universidad de la Sabana celebrará una misa el próximo viernes 6 de marzo a las 10:30 a.m., en sus instalaciones del Puente del Común.

Esperamos contar con su presencia.
Cordial saludo,

MARÍA ADELA TAMES
Vicerrectora
Fundación Universidad de la Sabana

*

Tokio, 5 de marzo de 1992

Señor doctor don IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del Instituto Caro y Cuervo

Muy estimado y distinguido doctor:

Por medio de la carta del amigo don Siervo Mora, me enteré con gran pesar de la tristísima noticia de que ya no está trabajando en la oficina de la Biblioteca en Yerbabuena nuestra gran amiga, doña Alcira Valencia Ospina.

La verdad es que todavía me es absolutamente increíble esta noticia tan cruel. Yo no puedo entender de ninguna manera por qué tenga que sufrir tantas pérdidas irreparables el Instituto Caro y Cuervo durante estos últimos diez años.

Me uno, como amigo de la difunta, al duelo de sus compañeros y colaboradores del Instituto Caro y Cuervo. Sinceramente apenado, lo abraza,

MIKIO URAWA
Universidad de Takushoku
Tokio - Japón

*

Berlín, 17 de marzo de 1992

ALCIRA

DOCTOR IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del Instituto Caro y Cuervo

Muy estimado doctor Chaves:

Siento mucho contestar a su amable carta del 19 de julio del año pasado sólo hoy, y le ruego que me lo perdone. Había muchos compromisos con conferencias y artículos y además un seminario en la Universidad que me tomaron mucho tiempo.

Un motivo de estas líneas es congratularle al Instituto Caro y Cuervo y a usted por la conmemoración de los 50 años de la existencia del Instituto. Y por la presentación de los ocho tomos del Diccionario de R. J. Cuervo.

Le agradezco mucho la colaboración en el *Thesaurus*, pero desgraciadamente no pude terminar el trabajo que le prometí. Pero tal vez será otro. De los números 36 hasta 40 de *Noticias Culturales* pude informarme del ámbito tan ensanchado de las actividades del Instituto y además de los aspectos generales de la cultura latinoamericana, que me parecen tratados con gran interés y muy bien planteados. Le deseo mucho éxito para este año doblemente exigente e importante.

Otro motivo de mi carta es más bien triste y me permito dar a usted y a los compañeros del Instituto mi más sentido pésame por el fallecimiento de la doctora Alcira Valencia Ospina, que me ha sido una buena amiga y que he respetado y querido mucho. Su falta seguramente se va a notar en el Instituto.

Con la expresión de mis mejores votos y muy cordiales saludos, me suscribo de usted.

GISELA BEUTLER



En Berlín, frente al Iberoamerikanisch Institut, Alcira Valencia con el Director, doctor Wilhelm Stegmann.

Aunque su deceso era esperado, conmovió a todo el Instituto. Es difícil de concebir que luego de más de tres décadas de ininterrumpida labor al frente de la Biblioteca, su presencia física no se la verá más por la oficina, por los pasillos de Yerbabuena, por la amplia avenida de urapanes o por los vetustos corredores de la centenaria casa de Marroquín que la llevaban al oratorio donde, tantas veces, sus manos aristócratas colocaron los manteles y candelabros para la celebración de la misa.

Nadie que la haya conocido, podrá dejar de admirar su entrega y su dedicación casi obsesiva al trabajo. Infatigable en él, atendía con sin igual diligencia los menesteres propios de su labor y era un gozo para ella llevar a los visitantes nacionales y foráneos a recorrer las diversas dependencias de la Biblioteca que ayudó a crear y a enriquecer. Con la afabilidad de siempre, ilustraba a sus oyentes sobre ella y se deleitaba al referirse al catálogo que albergaba los ciento veinte mil volúmenes de una de las más completas bibliotecas especializadas en América Latina.

Gustaba Alcira, en una costumbre que se mantuvo por algunos años, de reunir a la media tarde, a los amigos de la Biblioteca como solía decir y, en un salón aledaño a su oficina aderezar la mesa con colaciones y café en leche. Se sentaba a la cabecera y a sus lados don Luis Flórez y Rubén Páez. Después Antonio Forero y luego las personas que laboraban en las diversas secciones. Durante los veinte minutos que duraba la reunión, Alcira se solazaba ponderando su trabajo y se ruborizaba a ratos ante los desaguisados del doctor Forero. Era en esas ocasiones cuando se podía advertir en ella su simpatía, su amabilidad y sobre todo la mística que ponía en cada uno de sus actos.

Con los estudiantes del Seminario Andrés Bello fue siempre condescendiente y generosa. En los comienzos del año, personalmente se dirigía a los recién llegados y con lujo de detalles les explicaba el funcionamiento de la Biblioteca y los pasos que deberían seguir para el préstamo de los libros.

Los meses preferidos por Alcira fueron, a no dudarlo, mayo y diciembre. Para el primero confeccionaba un altar en el vestíbulo de Yerbabuena e invitaba a todo el que quisiera asistir para el rezo del Santo Rosario, y por diciembre, organizaba el consabido "paseo de la lama", y de la montaña cercana se traía el musgo, los guiches y las barbas de San José que irían a vestir el pesebre. A la una de la tarde se rezaba la novena y luego se cantaban villancicos previamente ensayados por ella. Repartía a continuación dulces y golosinas a los niños que la habían acompañado.



Alcira Valencia Ospina con el doctor Jaime Bernal Leongómez en Yerbabuena.

Alcira siempre estuvo orgullosa del Instituto y de su labor. Ponía en ello un énfasis en veces un tanto exagerado, pero era más bien su ferviente anhelo para que todos contribuyeran al engrandecimiento de uno de los centros culturales más importantes del mundo.

Amó su oficio como nadie. Sirvió al Instituto con lealtad y desinterés. Bien difícil será imaginar a Yerbabuena sin su presencia cotidiana, discurriendo infatigable por sus claustros y campos.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ



ALCIRA VALENCIA OSPINA

Unas maneras finas, una voz dulce, un alma recia. Alcira Valencia Ospina ha entrado en la penumbra del olvido humano, pero no vivió en vano.

Mantuvo el gusto por las cosas del espíritu, porque su alma era culta. Se interesó no sólo por las cosas del espíritu, tratando de servir a un Dios vivo, sino por las cosas del arte y de las letras. De la música hecha lengua y de la lengua hecha música. Su decoro y señorío con que guió su vida se advertía en el trato humano hacia quienes nos visitaban, aun de tierras extrañas, que eran recibidos en la biblioteca como en

la sala de recibo intelectual del Instituto. Su nombre llamó con distinción muchas veces a las puertas de otras bibliotecas de la nación y del mundo.

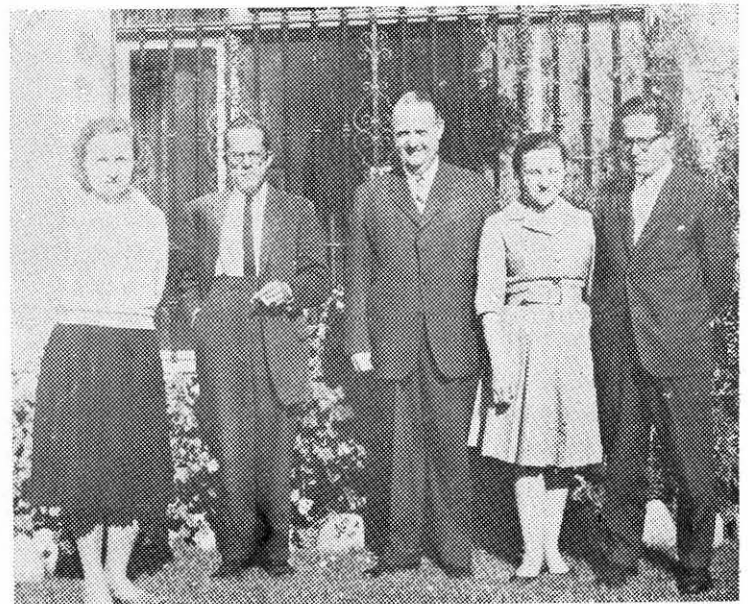
Sus raíces ancestrales alcanzaban a los sillares adustos de los fuertes de Castilla. Para su entereza moral, el cumplimiento del deber no estaba señalado por los límites estrechos de la medida justa, que su amor y su celo por el deber le hacía rebasar el servilismo de lo comido por lo servido.

Fue una persona que se gastó y regastó sus haberes espirituales en pos del ideal que perseguía su alma. La extrañeza que el manchego de don Quijote causó entre los hombres comunes la despertó también a ella entre los que pudieron contentarse con la medianía del quehacer rutinario asalariado. Educada en moldes rectilíneos, nunca consintió en romper el troquel de donde había salido su imagen. Por eso no encontró muchas veces acomodo en el mundo de irresponsabilidad e indisciplina que desgarró dolorosamente nuestra patria.

Tal vez no alcanzó ciertos logros comunes y casi rutinarios de la especie, pero tuvo sabiduría para sobrepasar a ellos el ideal no común en cuyas alas vuelan las almas encumbradas, dejando para el tiempo lo que es pasajero y caduco de la vida.

Alcira Valencia Ospina ha entrado en la penumbra del olvido humano, pero en su ocaso definitivo, ha bordeado la luz divina, porque tuvo anclada en ella su fe, y Dios no defrauda en el momento supremo de la existencia.

JOSÉ NÉSTOR VALENCIA



En Yerbabuena Alcira Valencia con Fernando A. Martínez, el lingüista Bertil Malmberg, María Luisa de Montes y José Joaquín Montes

UN RECUERDO PERENNE

Alcira Valencia Ospina trabajó durante 33 años por los libros de la Biblioteca 'José Manuel Rivas Sacconi' del Instituto Caro y Cuervo con esmero y dedicación inigualables y supo dejar en alto su formación bibliotecaria y pedagógica. Ella defendió la noble y bella profesión del bibliotecario, inculcando a cada uno de sus colaboradores la voluntad de trabajo, la responsabilidad, el esfuerzo, la constancia, la ética moral y profesional, el servicio a los demás, la lealtad, la honabilidad y la formación cultural y científica.

Cada día decía que el ser un buen y excelente bibliotecario era ser alegre, entusiasta y constante todos los días de nuestra vida.

Su labor docente estuvo presente, porque de ella se aprendió que la misión emprendida es hermosa, ilustre, guía el espíritu de amor, siembra la inteligencia, es científica y fomenta la curiosidad intelectual, origen fundamental en la obtención de conocimientos.

Enseñó a comprender y admirar la vida, la obra, los hechos y esfuerzos de nuestros antecesores, los inventos, la obra creadora y en fin toda herencia cultural que queda plasmada en los libros, esos receptores del saber, de la ciencia, la técnica y la cultura de los tiempos. Ellos, que instruyen para maravillar, respetar y amar el quehacer bibliotecario y en los que se puede conocer y sentir el pensamiento de escritores, científicos y seres ilustres de todas las razas, los países y las culturas de la humanidad.

La parte espiritual fue para ella algo muy significativo y peculiar en su vida. Añoraba el mes de mayo para rendirle homenaje a la Madre de Dios con el Santo Rosario y las salves, diariamente. En el mes de diciembre la alegría y la esperanza renacían para dar testimonio de los encantos y privilegios de la histórica Hacienda de Yerbabuena, y así revivir la bella tradición cristiana del Nacimiento del Niño Dios con sus villancicos entonados por el grupo de niños y rezando la novena ante el pesebre, suceso muy representativo en los cristianos.

Este es el recuerdo de Alcira Valencia Ospina que perdura en cada lugar donde ella permaneció por muchos años.

MARÍA CUSTODIA RÍOS DE ARDILA



En Berlín, Alcira Valencia Ospina con miembros del Iberoamerikanisch Institut.

PERFIL MINIMO

- El porte distinguido, las maneras finas;
 - el ideal nítido, la voluntad perseverante;
 - la fe católica — áncora en la tormenta —, una convicción abrazada sin timidez;
 - el amor por el Instituto, una opción ferviente; la devoción por el cumplimiento del deber, un rito obsesionante;
 - la amistad cálida, atemperada por el hábito de una soledad elegida en aras de metas muy queridas;
 - la vida compromiso pleno, el orden un sistema único;
 - el saber extenso y el afán de transmitirlo mucho, así la controversia resultara inevitable;
 - lo espiritual cautivó sus sentimientos y allí demostró supremacía.
- ALCIRA VALENCIA OSPINA: una existencia meritoria, un testimonio claro y una nostalgia que es sensación intensa.

JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ G.



VALIOSA EDICIÓN FACSIMILAR DEL CUADERNO DE JOSÉ EUSEBIO CARO

PRESENTACIÓN

Uno de los más importantes poetas de habla hispana es, sin lugar a dudas, don José E. Caro. Para finalizar 1991 el Instituto Caro y Cuervo presentó una edición facsimilar con trabajos y composiciones que el poeta había hecho en un cuaderno que conserva uno de sus descendientes.

Transcribimos la presentación que hace a esta magnífica edición el doctor Ignacio Chaves C.

El Instituto Caro y Cuervo se complace en presentar a sus amigos y a los cultores de las letras esta joya editorial que contiene, en reproducción facsimilar, trabajos y composiciones de don José Eusebio Caro, escritos por él, en bella caligrafía, en el cuaderno original que conserva uno de sus descendientes como valiosa herencia de su ilustre familia.

La obra poética de Caro no fue muy extensa, pero, acaso por lo mismo, aventaja a la de sus coetáneos por la rara intensidad de su vigor lírico. En este volumen se encuentra la mayor parte de su poesía, con las correcciones y enmiendas hechas por el autor en el proceso de elaboración de sus cantos, junto con otros apuntes sistemáticos de autodisciplina, en los cuales se advierte el metódico esfuerzo que “este hombre tan audaz en el pensar y tan arrebatado en el sentir”¹ aplicaba en la composición de sus poemas. Los críticos que han examinado la poesía de José Eusebio Caro —y el primero de ellos es su hijo— ponen de relieve el esmero con el que procuraba el acoplamiento de su métrica “a la proporción casi matemática de la estrofa y al ritmo preciso y musical de cada verso”². Don Miguel Antonio certifica que Caro —como también lo hizo Baudelaire— vertía primero en prosa el poema que le bullía en la imaginación y en el sentimiento, para luego amoldarlo al cauce rítmico del verso.

En la primera generación romántica de Hispanoamérica, la de Esteban Echeverría, José Mármol, José Joaquín Ortiz y Julio Arboleda, Caro sobresale entre todos por su originalidad, por el vuelo de su aliento lírico de inmensa y soberbia envergadura, por el caudaloso vigor de su sensibilidad, que en él vibra con formidable energía creadora ante los temas eternos de Dios, el amor, la naturaleza, la muerte y la patria, que desde los albores de la humanidad han constituido las fuentes de inspiración poética. A todos los de esa generación romántica aventaja Caro por la profundidad de su razonamiento, por la riqueza y finura de su musicalidad, por lo novedoso y aventurado de su sistema rítmico, por el valor conceptual y por la capaci-



¹ MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, *Antología de poetas hispanoamericanos*, tomo IV, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneira, 1984.

² *Ibid.*

dad de sugerencia de su poesía. Se decía que "en cada verso de Caro hay una idea"³, pero cabe afirmar que la filosofía de don José Eusebio Caro, como la de San Agustín, brota más del corazón, de la intuición, que de la inteligencia razonadora.

La precocidad poética de Caro sorprendió a los de su generación. A los dieciocho años, en 1835, dio a conocer sus primeras composiciones, concebidas en el metro de la silva, que al gusto de Quintana y de Martínez de la Rosa se había impuesto en la moda literaria de la época. Pero esas influencias, y las de los poetas ingleses como Byron no fueron condicionantes sino enriquecedoras. Un espíritu superior, rebelde e impaciente como el suyo, no podía dejarse encasillar en y por influjos determinantes. Como dijo de él Pombo en su canto panegírico, "él como el sol se ilumina él mismo". Al vuelo de su inspiración original y por la fuerza de su voluntad creadora, se negó a dejar aprisionados sus percepciones y sentimientos en formas que agotaban ya los poetas de su generación y los de la precedente, y se dio a la búsqueda de la expresión más apropiada al vigoroso caudal de su vena lírica. Así, a los pocos años, se valió del exámetro latino y de los versos endecasílabos para medir en ellos su pensamiento. En 1848 publicó su soneto *Héctor*, de riguroso corte clásico, que por sí solo basta para darle a su autor estrado preeminente en las letras hispanas. Más tarde ensayó nuevos metros como las composiciones en versos eneasílabos, y la estrofa sáfica que en la Edad de Oro tuvo cultores, en la cual cantó en su propio aire a la libertad *En la boca del último inca*; empleó también versos bisílabos y trisílabos, en cuyos moldes de períodos cortos no se sacrificó la idea poética sino que, por el contrario, con su empleo, enriqueció la melodía, el ritmo y el poder sugeridor de la palabra poética.

En 1880 conoció el señor Menéndez y Pelayo las poesías de José Eusebio Caro, probablemente en los materiales seleccionados por los editores de "El Tradicionista" para el volumen que apareció luego publicado en Madrid. De ello da cuenta don Marcelino en una carta fechada el 28 de agosto de ese año, en la que, por el momento y como primera impresión, no descubre la dimensión lírica del granadino, sino que se queda en la apreciación del "poeta excéntrico y quejumbroso, algo imitador de los poetas ingleses" ... que se ejercita en el uso de "metros raros: mucho verso de nueve sílabas y bastantes en hexámetros o en algo que se le parece"⁴. Sin embargo, años más tarde, el crítico santanderino reconoce que "Caro fue el más lírico de todos los colombianos por lo profundo e in-

tenso de su vida afectiva, la cual expresó con rara franqueza y viril arrojo en versos de forma insólita, que bajo una corteza que puede parecer áspera y dura esconden tesoros de cierta poesía íntima y ardiente, a un tiempo apasionada y filosófica ... que antes y después de él ha sido rarísima en castellano"⁵. Y en ese juicio que como consagración es definitivo, anota, además, con severa autoridad lo siguiente: "La técnica de Caro tiene las ventajas y los defectos de toda innovación radical y violenta; pero no hay quien al cerrar el libro de Caro ... no diga con plena conciencia y segura convicción: Este poeta sería un genio o un excéntrico" ... "Para nosotros era un genio lírico"⁶.

El caso de este hombre excepcional es tanto más fascinante cuanto que su talento superior se puso en evidencia en la multiplicidad de facultades al parecer opuestas en las que brilló con resplandor inconfundible: matemático y lírico, filósofo y editorialista vehemente, político apasionado y razonador frío y cerebral; pero como coronación de todas sus virtudes y compendio de ellas, la serenidad y la fortaleza de espíritu frente a la adversidad, la delicadeza del sentimiento y la magnanimidad de un alma privilegiada y de un corazón para cuya entereza "prueba es el mal y tentación el bien" como lo definió en uno de sus versos.

En carta fechada en Nueva York el 5 de julio de 1852 y dirigida a don Julio Arboleda, da razón de lo que para él constituye la esencia de la expresión poética, concepto que, más tarde, en este siglo Paul Valery desarrolla, como la alianza íntima entre ritmo y sentimiento, entre sugerencia y sensación. En esa carta decía Caro:

La poesía es el canto del hombre y nada más. En ese canto hay dos cosas: la voz y el sentimiento; las dos juntas son la poesía. La voz sin el sentimiento expresado es sólo música; el sentimiento sin la voz es sólo pasión.

El poeta no es sólo un hombre apasionado, porque entonces todos los hombres que tienen fuertes y nobles pasiones lo serían; ni es sólo músico, porque del mismo modo lo serían todos los músicos.

El poeta es un hombre que canta lo que siente⁷.

En 1917 el señor Antonio Gómez Restrepo, en una breve reseña de la literatura colombiana escrita para la "Revue Hispanique" de París y Nueva York, aventuró el concepto de que don José Eusebio Caro es el colombiano que da la impresión más auténtica del genio⁸. Años más tarde, cuando explaya y perfecciona

³ POMBO RAFAEL, *A José Eusebio Caro*, Colección de poesías.

⁴ MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, *Epistolario*, tomo IV, Madrid, Ed. Fundación Universitaria Española, Fun. M. y P., 1983.

⁵ MENÉNDEZ Y PELAYO MARCELINO, *Antología*, op. cit.

⁶ *Ibid.*

⁷ MAYA, RAFAEL, *Crítica literaria*, tomo I, Bogotá, Ed. Banco de la República, 1983.

⁸ GÓMEZ RESTREPO, ANTONIO, *Historia de la literatura colombiana*, tomo IV, Bogotá, Ed. Bolívar, Ministerio de Comunicaciones, 1954.

sus apreciaciones para recogerlas en su célebre tratado sobre la *Historia de la literatura colombiana*, confirma ese juicio al sentenciar en forma inequívoca que el poeta de Ocaña “es el primer gran lírico del amor que aparece en la literatura colombiana”⁹.

La genialidad de ese singular poeta granadino se hace ostensible no solamente en el contenido de su obra poética, porque si bien en ella se manifiesta como esencial e irrevocablemente romántico, no puede negarse que allí afloran, con anticipación de más de cincuenta años, las innovaciones del modernismo que en los finales de esa centuria consolidó Darío y que llevaron al bardo nicaragüense a afirmar en famosa epístola, que buena parte de sus novedades y logros ya habían sido realizados por el poeta colombiano. Ciertamente al ocañero no le satisfacían los modelos poéticos en que se inició y que estaban en boga en España y en Hispanoamérica, porque en esos moldes flexibles y de amplios pliegues — particularmente en el de la silva — podían verterse, con dudosa facilidad, en versos afectados de ampulosidad y de énfasis oratorio, los sentimientos que agitaban el corazón de los románticos. Para su gusto estético, el verso debía sujetarse al ritmo y a la concisión, por virtud de los cuales el canto cobra mayor fuerza expresiva. Pero, por las vicisitudes por las que atravesó la corta vida de este hombre estremecido por tantos infortunios, no tuvo tiempo de hacer escuela ni de difundir los metros y la experiencia de un nuevo “decir” poético del cual, en justicia hay que reconocerlo, más que como precursor como creador.

Tanto Gómez Restrepo como Maya advierten la influencia ejercida por nuestro poeta sobre el genial nicaragüense. En los mismos versos eneasílabos en los que Caro compuso “Estar contigo”, canta Darío su “Canción de otoño en primavera”. Pero, además, uno y otro expresan análogos sentimientos por la incertidumbre que les acongoja el corazón y que la razón no entiende.

Dijo Caro:

Oh! ya de orgullo estoy cansado,
ya estoy cansado de razón;
déjame, en fin, que hable a tu lado
cual habla sólo el corazón.

No te hablaré de grandes cosas;
quiero más bien verte y callar.

.....
Volver a mi vida pasada,
olvidar todo cuanto sé,
extasiarme en una nada
y llorar sin saber por qué.

Medio siglo más tarde dice Darío:

Juventud divino tesoro,
ya te vas para no volver,
cuando quiero llorar no lloro
y a veces lloro sin querer.

No podría decirse que el influjo de Caro llegó a Europa, ni que pudo inspirar al precursor del simbolismo. Pero, porque esa incertidumbre del corazón atezado por la angustia pudo ser sentimiento universal en los poetas de la reacción antirromántica, Verlaine expresa idéntica desazón en uno de sus “Romances sans paroles”:

Il pleure dans mon coeur.
Comme il pleut sur la ville,
Quelle est cette langueur
Qui pénètre mon coeur?

O bruit doux de la pluie
Par terre et sur les toits!
Dans ce coeur qui s'ennuie.
O le chant de la pluie!

Il pleure sans raison
Dans ce coeur qui s'ecoëure.
Quoi! nulle trahison?
Ce deuil est sans raison.
C'est bien la pire peine
De ne savoir pourquoi,
Sans amour et sans haine,
Mon coeur a tant de peine.

La fulgurante intuición de Caro le permitió prever muchas de las vicisitudes de su vida, como la del destierro y su propia muerte. Bien es sabido que de regreso del exilio murió en Santa Marta (“lejos ay! de los seres que amé, que me amaron”, como lo había presentido) y que poco tiempo después un mar de leva arrasó el humilde cementerio en donde reposaban sus huesos, que la resaca llevó al insondable abismo. De manera que fue premonitoria aquella exclamación patética con que finaliza el poema “En alta mar”: “Nadie que sepa donde nuestro cadáver se halle / que eche encima el mar sus olas y el tiempo sus años”. Pero, asimismo, el poeta previó la trascendencia de su vida y la dilatación de su gloria, cuando en su poema “Proposición de matrimonio” vislumbró la posteridad con estos versos inmortales:

El hombre es una lámpara apagada,
toda su luz se la dará la muerte,
.....

IGNACIO CHAVES CUEVAS.

⁹ *Ibid.*

ORIGEN DEL "DÍA DEL IDIOMA"

El 23 de abril se cumplen 70 años de la institución del llamado "Día del Idioma". Con motivo de esta conmemoración hemos creído oportuno y conveniente recordar o dar a conocer a las actuales generaciones el origen de tan acertada iniciativa en homenaje a nuestro idioma castellano. Nada más significativo que haber asociado una celebración de tal naturaleza a la fecha misma en que todos los pueblos del orbe conmemoran la muerte del inmortal don Miguel de Cervantes Saavedra, acontecida en el año de 1616. De ahí que, para cuantos tenemos la suerte de hablar y escribir el castellano, resulta lo mismo decir *día del idioma* o *día de Cervantes*. Son, sencillamente, dos expresiones tan correlativas, tan connaturales, que en manera alguna se puede mencionar la una sin dejar de reflexionar en la otra. En el rito exotérico y solemne de las letras castellanas, el nombre del creador de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* surgirá siempre omnipotente y será del todo inseparable de la palabra idioma. Uno y otro habrán de confluír a una misma cúspide: la magna obra del ingenio humano que contiene y destila el zumo milenario del idioma de Castilla.

Pues bien. En el presente mes se cumplen setenta años de la institución del "Día del Idioma", hecho que tuvo lugar el 23 de abril de 1922. Según dato curioso que hemos encontrado en el ensayo crítico-bibliográfico titulado *Cervantes en Colombia* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1948) del Dr. Rafael Torres Quintero, y que muchos desconocen o ignoran, fue nada menos que un colombiano, el Dr. José Manuel Pérez Sarmiento, el autor de la referida iniciativa, en tierras de la madre Patria. Dice así la parte pertinente:

El ilustre historiador y diplomático doctor Pérez Sarmiento fue el autor de la iniciativa acogida por la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz de declarar como "Día del Idioma" el 23 de abril, en conmemoración de la muerte de Cervantes, iniciativa que ha venido a formar tradición desde entonces (1922) en todos los pueblos de habla hispana.

Y en nota al pie de página, agrega lo siguiente:

Así consta en la *Memoria* del señor Secretario de la Academia, P. Tomás Lahorra, publicada en el folleto *Fiesta del idioma, 23 de abril de 1922*, sin fecha, ni lugar de impresión.

Ante esta revelación, los colombianos debemos sentirnos orgullosos de que sea un compatriota en quien recaiga la paternidad de tan plausible como trascendental iniciativa. La historia de nuestras letras habrá de registrar el nombre del Dr. Pérez Sarmiento como el afortunado autor de esta celebración.

Aún más. Este orgullo debe alcanzar mayor grado de satisfacción si tenemos en cuenta que reconocidas

autoridades extranjeras en la materia han considerado a Colombia como el país donde mejor se habla y se escribe el castellano. También cabe recordar que Bogotá, cuna del sabio filólogo Rufino José Cuervo, de Miguel Antonio Caro y Antonio Gómez Restrepo, ha sido considerada como "la Meca del idioma castellano en América".

Dicho lo anterior, más que oportuno, resulta un imperativo traer en esta ocasión el valioso concepto de Ernesto Giménez Caballero, distinguido letrado español contemporáneo, concepto que de veras nos honra y enaltece nuestra bien lograda tradición cultural e idiomática. Dice así:

Cervantes vive inmortalmente en tierras colombianas. Y esto lo siente tanto Colombia, que le ha dedicado a su lengua —a la lengua cervantina sinónima de española— el culto más férvido de toda América, con poetas, gramáticos, humanistas, que han transmutado a Bogotá en la Atenas del mundo hispánica. En una peregrinación inexcusable de todo hispanoamericano culto. Quien quiera oír hablar el español de Cervantes, a Colombia deberá acudir, y no a España, donde hablamos ya un lenguaje más evolucionado y contaminado, menos "español" que el colombiano... Colombia fue en 1590 un ensueño de Cervantes. Pero hoy es el alma misma de Cervantes. Colombia, con su sentido razonable como el de Sancho y su poética locura como Don Quijote. Por eso Colombia tiene gracia universal.

Y también es preciso recordar y repetir que alguna vez D. Juan Valera, autor de las célebres *Cartas americanas* escribió a D. Carlos Holguín: "El Cervantes moderno lo tienen ustedes allá en Colombia y se llama Marco Fidel Suárez...". Es nada menos que el autor del *Ensayo sobre la Gramática de Bello*, los *Estudios Gramaticales*, *El castellano en mi tierra* y los *Sueños de Luciano Pulgar*.

En realidad de verdad, creemos que no incurrimos en exageración alguna al decir que, desde hace largos años, ha sido nuestra patria el lugar donde mejor y con más esmero se cuida el tesoro lingüístico que nos corresponde por derecho de herencia y de inteligencia. Lo anterior sin dejar de reconocer con la más viva preocupación que, en los últimos años ha venido muy a menos el culto a nuestro idioma. Quizás hemos olvidado que "uno de los factores más grandes de patriotismo, y a la vez uno de los más eficaces elementos educativos, está en el cultivo de la lengua materna". Se hace inaplazable, pues, retornar a las fuentes nutricias de nuestro idioma para mantenerlo con la vitalidad y entereza que requiere y preservarlo de la contaminación que ahora padece. Somos partidarios de su evolución —el castellano no es una lengua muerta—, pero nunca de su deformación o incorrección.

Veamos ahora cuándo tuvo lugar entre nosotros el establecimiento del "Día del Idioma". El primer documento que conocemos sobre el particular aparece en el folleto que, desde luego, lleva por título *Día del Idio-*

ma, publicado en Medellín, imprenta de la Universidad, en 1937. Al comienzo de esta rareza y curiosidad bibliográfica figura el texto de la resolución mediante la cual el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia insinúa al Ministro de Educación Nacional la institucionalidad del "Día del Idioma", que es del siguiente tenor:

EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, por insinuación del estudiante de Derecho Sr. Elías Uribe Uribe y teniendo en cuenta:

1º Que varios países de América han consagrado como día especial para rendir homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra el 23 de abril aniversario de la muerte del autor de *El Quijote*, obra inmortal traducida a todos los idiomas cultos y que constituye el más glorioso monumento a las Letras Castellanas.

2º Que es un deber para Colombia el colocarse en el mismo puesto a que se ha hecho merecedora en homenajes de esta índole en todo el lapso de su historia, como que fue éste el primer país que con Vergara y Vergara fundó la primera Academia de la Lengua en la América y que según conceptos de novelistas como Pereda y filólogos de la talla de Julio Cejador y Frauca es Colombia el país donde se habla y se escribe más puramente el castellano,

RESUELVE:

1º Hacer todo lo conducente para la celebración de la aludida fecha en el Paraninfo de la Universidad y nombrar una comisión que se compondrá de uno de los Decanos de las Facultades, de un profesor titular de castellano y de un estudiante, comisión ésta que se encargará de todos los preparativos para dicho homenaje.

2º Insinuar de la manera más comedida al Sr. Ministro de Educación Nacional la institución del "Día del Idioma" para que se haga extensivo a todos los colegios y escuelas de la República.

3º Invitar a los intelectuales, lingüistas y a la juventud estudiosa a prestar su contingente para la celebración del homenaje al más grande de los escritores del habla mundial.

Copia de la presente resolución se pasará al Sr. Ministro de Educación Nacional, al Sr. Gobernador del Departamento, al Sr. Director de Educación Pública y a la prensa de la ciudad.

El Presidente, HERNÁN POSADA.

El Secretario, ROBERTO DUQUE BAENA.

Medellín, febrero 9 de 1937.

Al año siguiente del referido suceso, es decir en 1938, el Presidente de la República, Dr. Alfonso López Pumarejo, expidió el Decreto N° 707, mediante el cual se escogió el 23 de abril como fecha para la celebración del "Día del Idioma" y, además, como homenaje a don Miguel de Cervantes Saavedra, autor de *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Vemos pues, que no resultó en vano la petición académica formulada por el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia, sino que por el contrario tuvo resultado positivo, como era de esperarse en un caso de tal naturaleza y proyección. Con semejante determinación, el Gobierno Nacional había marcado un hito en los anales de la cultura colombiana.

Posteriormente, con motivo del Tercer Congreso de las Academias de la Lengua Española, celebrado en Bogotá entre el 27 de julio y el 6 de agosto de 1960, el Presidente de la República, Dr. Alberto Lleras Camargo sancionó la Ley 002 de 1960 (agosto 6), por la cual se dictan medidas para la defensa del idioma patrio. El art. 3º consagró el culto al idioma en estos términos:

Señálase el 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes, para recordar al autor del *Quijote*, y rendir culto al idioma. Todos los establecimientos docentes, públicos y privados, conmemoren esta fecha. El Ministerio de Educación Nacional remitirá cada año sendos ejemplares del *Quijote* a los institutos oficiales de enseñanza secundaria y normalistas, para que sean entregados en dicho día como premio al mejor alumno de lengua castellana.

Con fecha 4 de febrero de 1964, el Gobierno Nacional expidió el Decreto N° 189, mediante el cual reglamentó la Ley 2ª de 1960. Este Decreto contiene 16 artículos encaminados a obtener el uso correcto de la lengua española, "que es la oficial y nacional", y a proscribir "no solamente el empleo de voces o palabras en idioma extranjero, en los documentos y casos a que dicha Ley se refiere, sino el de construcciones gramaticales ajenas a la índole de la lengua española". Con este Decreto reglamentario se prohibió el uso de palabras extranjeras como nombres de establecimientos o empresas industriales y comerciales, institutos de educación, centros culturales, sociales o deportivos, hoteles, restaurantes y, en general, los de todo establecimiento, negocio o servicio abierto al público. Sobra decir que en la actualidad, estos ordenamientos no tienen ningún cumplimiento; basta observar los nombres de los establecimientos comerciales que, casi en su totalidad, aparecen en idioma inglés. Estas disposiciones, como tantas otras, se acatan, pero no se cumplen.

En marzo de 1979, el Presidente de la República, Dr. Julio César Turbay Ayala sancionó la Ley 14, mediante la cual se "restablece la defensa del idioma español". En octubre del siguiente año se expidió el Decreto reglamentario N° 2744 que, con excepción de los tres últimos artículos, reproduce textualmente los 16 artículos del mencionado Decreto 189 de 1964.

En esta forma, hemos señalado el origen que tuvo la institución del "Día del Idioma" para los países hispano hablantes, en general, y de manera particular en Colombia; y hemos indicado, así mismo, los ordenamientos legales y reglamentarios que hasta el presente se han expedido con miras a lograr la defensa de nuestro idioma. Es decir, que el espíritu de tales disposiciones no es ni debe ser otro distinto que el de propender, en todo tiempo y en todos los estamentos sociales, por el más correcto empleo del instrumento que se nos ha dado para expresar nuestros pensamientos y sentimientos, y para comunicarnos con nuestros semejantes.

Claro está que esto no es todo, ni es suficiente para alcanzar la meta propuesta. Por más acertados y bien intencionados que sean dichos ordenamientos, no hay duda que serán débiles e insuficientes si no se cuenta con el concurso decidido y unánime de todos cuantos utilizamos el idioma en las más diversas circunstancias, manifestaciones y actuaciones. No bastan, pues, las disposiciones legales impositivas o prohibitivas, con las respectivas multas o sanciones para los infractores, en una labor de esta naturaleza y trascendencia, sino que es preciso que a todos, absolutamente a todos los colombianos nos asista el convencimiento y la preocupación de que el empleo de nuestro idioma se haga con la más deseada corrección, de conformidad con nuestros estudios y conocimientos.

En esta conmemoración, a los setenta años de la institución del "Día del Idioma", volvamos, una y otra vez, por la integridad y la supervivencia del idioma castellano: en el hogar, en los planteles educativos; en la cátedra, en el foro, en la tribuna, en el periodismo, en los lugares de trabajo, en fin, en todas partes y a todas horas, en que debemos utilizar el idioma "como factor de comprensión, de unidad, de comunicación, de polémica, de protesta", y también como medio de superación y de conquista.

VICENTE PÉREZ SILVA



TOMAS CARRASQUILLA AUTOBIOGRÁFICO Y POLÉMICO

En la serie "La Granada Entreabierta", 55, el Instituto Caro y Cuervo ha publicado *Tomás Carrasquilla, autobiográfico y polémico*. La compilación, presentación y notas del libro estuvieron a cargo de Vicente Pérez Silva.

Esta obra está dividida en: I. Autobiografías, II. Polémicas y un Apéndice. En la primera parte se tratan los siguientes aspectos: 1. La autobiografía en la literatura colombiana — Selección y notas de Vicente Pérez Silva: Tomás Carrasquilla. 2. *Autobiografía*, por Tomás Carrasquilla. 3. *Lo que me cuenta don Tomás Carrasquilla*, por Santiago Martínez Delgado. 4. *Entrevista con el maestro Tomás Carrasquilla*, por Orlando Perdomo.

En las *Polémicas* se transcriben la sostenida con Alfonso Castro, las *herejías* y las *homilias* que son testimonios de los temas en que intervino Carrasquilla y que dieron pie para réplicas y controversias que hoy tienen singular valor sobre todo cuando se trata de un novelista como don Tomás.

En el *Apéndice* se presentan el discurso de Alberto Lleras Camargo al hacer entrega del premio de literatura "José María Vergara y Vergara", el discurso de Miguel Moreno Jaramillo, comisionado especial del maestro Carrasquilla en la entrega del premio, y "Así se escribe la historia" por Néstor Botero G., que contiene una faceta desconocida del maestro Carrasquilla, en la que se aprecian las dotes de su ingenio y el fino sentido del humor que siempre lo acompañaron.

"Con este acercamiento, dice el compilador, la figura total del maestro Tomás Carrasquilla, de contornos definidos e inconfundibles, bien podemos disponernos a gozar de su palabra amena, castiza y diserta. Y lo hacemos en dos aspectos de su personalidad y de su mundo intelectual, tan llamativos e interesantes como significativos en el caudal de sus conocimientos y la originalidad de su estilo: el autobiográfico y el polémico".

Bien podríamos agregar al hacer esta pequeña reseña informativa lo que Alberto Lleras Camargo dijo en 1936 en el discurso de entrega del premio de literatura "José María Vergara y Vergara": "Tratamos nosotros de explicar, sin ánimo de enseñanza y conclusiones, cómo somos. Después, una nueva etapa de la cultura y de las letras podrá decir mejor a qué especie pertenecemos y buscar las reglas permanentes de nuestra extraña moral de infancia. Para entonces la obra de Carrasquilla será un documento inapreciable, claro y desprevenido".

LFGN

EL FONDO DE DOCUMENTACIÓN DEL LABORATORIO DE FONÉTICA EXPERIMENTAL

En agosto de 1979, fecha de apertura de servicios al público del laboratorio de fonética experimental del Instituto Caro y Cuervo, se inicia simultáneamente la conformación de su respectivo fondo de documentación. Esta sección interna y autónoma del laboratorio debería constituirse, como en todo laboratorio, en uno de sus soportes indispensables para la investigación y la consulta, no solamente de las personas vinculadas al Instituto, sino de todos los interesados en el estudio de las ciencias fónicas.

Escasos doce meses después, esta recopilación de materiales había logrado conformar ya un buen acervo de documentos, cercano a las 7.500 páginas, en casi 55 volúmenes. Debe anotarse aquí el decidido respaldo de Alcira Valencia, directora de la biblioteca de Yerbabuena, y el apoyo del doctor Rafael Torres Quintero y del doctor José Manuel Rivas Sacconi a nuestra tarea de ir allegando en fotocopia, un caudal incalculable y valioso de artículos seleccionados de las más diversas colecciones de revistas de lingüística existentes en nuestra sede. Para la inauguración del laboratorio, en 1982, nuestro fondo tenía casi 30.000 páginas empastadas en, aproximadamente, cien volúmenes.

Esta búsqueda y recolección cuidadosa y lenta se centró, desde un comienzo, en los aspectos sobresalientes de las ciencias fonéticas, a fin de poder brindar a los lectores amplia información sobre éstos y su utilización con propósitos editoriales, elaboración de trabajos, monografías, tesis, consultas, etc. De esta manera, encontramos hoy en los ficheros, numerosísimos artículos referidos con amplitud y profundidad a campos o temas de fonética y fonología entre los cuales convendría citar: *acentos intensivo, tonal y cuantitativo, diptongación, vocalismo, consonantismo, sílaba, fonema, sibilantes, palatalización, timbre, fonética experimental, fonología, onomatopeya, fonética simbólica, semivocales, entonación, fonosintaxis, duración vocálica, metafonía, pausa, alfabetos fonéticos, juntura, letra, préstamos fonéticos, transcripción, audición, patologías fonéticas...* Así, cualquier investigador puede perfectamente realizar investigación diametral sobre ellos, con la seguridad de que, por lo menos, lo que no haya podido abordar en nuestro fondo de documentación, excepcionalmente va a encontrarlo en otras bibliotecas nacionales.

En el momento nuestros folios llegan a las 105.000 páginas insertas en unos 310 volúmenes, cifra grande dentro de los fondos especializados del país. Cada volumen tiene su índice funcional y de todo el material se tiene ya a plena disposición del usuario, su fichero

organizado por autor, por título, por tema y por lengua, para utilizarlo en la directriz que se desee o se necesite.

Para la obtención de todos estos documentos especializados, hemos acudido siempre a las valiosísimas fuentes existentes en la biblioteca central de la sede de Yerbabuena, representadas por series de revistas conocidas ampliamente en el mundo lingüístico. Podríamos, a título de información, mencionar por lo menos algunas: *Language* (Baltimore), *Archivum Glottologico Italiano* (Roma), *Archivum Linguisticum* (Glasgow), *Revista de Filología Española* (Madrid), *Boletín de Filología* (Santiago de Chile), *Bulletin de la Société Roumaine de Linguistique Romane* (Bucarest), *Cahiers de Linguistique* (París), *Estudios Lingüísticos* (São Paulo), *Filología* (Buenos Aires), *Word* (New York), *Hispanic Review* (Philadelphia), *International Journal of American Linguistics* (Bloomington), *Filología Moderna* (Madrid), *Hispania* (Washington), *Journal of African Languages* (London), *Lingua* (Amsterdam), *Les Langues Neolatines* (París), *The Modern Language Review* (Cambridge), *Die Neueren Sprachen* (Frankfurt), *Revista Española de Lingüística* (Madrid), *Studia Linguistica* (Lund), *Travaux du Cercle Linguistique de Prague* (Praga), *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague* (Copenhague), *Travaux Linguistiques de Prague* (Praga), *Travaux de Linguistique et de Literature* (Strasbourg), *Thesaurus* (Bogotá).

Se da por entendido que el inglés, el francés, el alemán, el español, el rumano, el ruso y el italiano son el común idiomático de los artículos (4.700) del fondo, referidos a la fonética de estas lenguas y de otras como el polaco, el chino, el japonés, el portugués, lenguas indígenas, el búlgaro, el checo, el húngaro, el irlandés, el griego, el latín, el islandés, el bantú, el árabe, el persa, el tibetano, el estoniano, el letón, el lituano, bastante conocidas entre el común de los idiomas; pero también se tienen materiales sobre fonética de lenguas exóticas, por ejemplo, el bengalí, el armenio, el azteca, el catalán, el esloveno, el provenzal, el guaraní, el hindí, el malgache, el malayo, el mongol, el sirio, el tai, el tamil, el toscano, el zapoteco, el quechua, etc.

Y entre los autores, es importante destacar las grandes figuras del mundo lingüístico, autores de novedosas propuestas e investigaciones, presentes en este fondo de documentación: Jakobson, Trubetzkoy, Bloomfield, Straka, Hala, Chomsky, Halle, Ungeheuer, Menzerath, Meyer-Eppler, Martinet, Malmberg, Tomás Navarro,

NECROLOGÍA

Menéndez Pidal, Saussure, Flórez, Jones, Stetson, La-defoged, Alonso, Kurath, Alarcos Llorach, Abercom-brie, Firth, Courtenay, Benveniste, Bolinger, Lehisté, Björn, Brondal, Delattre, Durand, Fischer, Foulché, Grammont, Harris, Archibald, Kiparski, Lordan, Lotz, Malécot, Mettas, Pulgram, Peterson, Schane, Sala, Rosseti, Torracini, Trager, Weinrich, entre otros.

Finalmente, cabe anunciar que dentro de los propósitos de extensión del fondo se tiene en plan la conformación de antologías fonéticas, referidas a temas concretos, mediante el sistema de compilación en volúmenes independientes, así como la aparición próxima de una sección exclusiva de fonética de lenguas indígenas.

ÁLVARO CALDERÓN RIVERA

San Juan, 7 de enero de 1992

Dr. IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director
Instituto Caro y Cuervo

Estimado y dilecto amigo:

Hace una semana recibí su apreciada carta en la que me indica que ha dispuesto que me remitan el libro: *Una expresión artística inspirada en historias primigenias de América*, de lo cual le reitero mi profundo agradecimiento.

La noticia del sensible deceso de nuestro común amigo el doctor José Manuel Rivas Sacconi, ha conmovido las fibras más íntimas de mi ser; no sólo ha sido una pérdida para Colombia, sino para nuestra Hispanoamérica, en el orden cultural y como persona de bien, que al conocerlo uno lo sentía tan suyo como fue mi caso al tener la oportunidad de establecer los significativos lazos de amistad hace más de 22 años y que a pesar de la distancia no faltaba una carta o tarjeta navideña o una nueva publicación del Instituto que llegaba a mis manos poniéndome al tanto de toda la vida académica y cultural del Instituto Caro y Cuervo.

Reciba aunque tarde las condolencias personales muy sentidas, para usted y todos los integrantes del Instituto, por la desaparición de quien tanto me honró con su amistad personal.

Aprovecho la oportunidad para desearle muchas felicidades en el Nuevo Año que iniciamos; él sea rico en bendiciones, salud y todo género de ventura personal para usted y los suyos.

Reciba los sentimientos de mi más alta consideración y estima personal, suyo buen amigo.

CÉSAR GUIVEN FLORES
Director Departamento de Artes Liberales
Universidad Interamericana de Puerto Rico

La dialectología universal acaba de perder a uno de sus más representativos miembros. El pasado 2 de enero murió en Ann Arbor (Michigan), el profesor Hans Kurath, pionero de la dialectología norteamericana e iniciador y continuador de la familia de proyectos conocida como "Atlas Lingüístico de los Estados Unidos y Canadá", programa al cual le dedicó, desde 1932, todo su empeño e inteligencia.

El doctor Kurath había nacido en Austria (Villach) el 13 de diciembre de 1891, es decir que superó la difícil barrera de los cien años. Aún niño se radicó con sus padres en uno de los tradicionales asentamientos alemanes de Texas, donde creció y se educó. Se hizo doctor en la Universidad de Texas en 1914 y bien pronto asumió, como instructor, una cátedra de alemán, vinculación que perdió al ser abolida la misma a raíz del sentimiento antigermánico, fruto de la confrontación de Estados Unidos y otros aliados contra Alemania en la primera guerra mundial*. Pocos años después le fue restituida su cátedra, tarea que reasumió y disfrutó con ávido placer.

Su notable preparación le abrió las puertas de la cátedra superior en University of Chicago, Ohio State University y en Brown University en las áreas de lingüística general, germanística, lengua inglesa y dialectología, entre otras.

Indudablemente Norteamérica estará en deuda perenne con Kurath como autor que fuera del *Linguistic Atlas of New England*, *The pronunciation of English in Atlantic State*, *Middle English Dictionary*, *Word Geography of Eastern United States*, y *A Phonology and Prosody of Modern English* para mencionar sólo algunas obras de meritoria producción que lo mantendrá como gestor de la más representativa generación de dialectólogos norteamericanos. La influencia de Kurath en esta disciplina y su rara habilidad para dinamizar este tipo de proyectos lo considerarán como indiscutida figura en la historia de la dialectología de los Estados Unidos. Le sobrevive su esposa Gertrude Proskosh, quien como es casi corriente entre las esposas de los lingüistas, siguió los pasos de su esposo, con trabajos de investigación sobre antropología lingüística amerindia.

El Instituto Caro y Cuervo a la vez que lamenta la sensible desaparición del doctor Kurath se precia de tener al maestro en la iconografía de fonetistas del Laboratorio de Fonética Experimental, en Yerbabuena.

ÁLVARO CALDERÓN RIVERA

* Cabría anotar aquí que en varias ocasiones, a lingüistas famosos, por razones muy alejadas de su ciencia, se les ha privado de impartir sus valiosas enseñanzas, las cuales han sido reivindicadas luego por sus alumnos. Recuérdense casos como los de Henry Sweet y Baudouin de Courtenay.

UN LUSTRO DE LA

REVISTA

CASA SILVA

La *Revista Casa Silva* llega este año a su primer lustro. Esta publicación, realizada bajo la dirección de María Mercedes Carranza en compañía de colaboradores pertenecientes a la actividad cultural de nuestro país, ha querido reproducir y difundir las actividades llevadas a cabo en la Casa de Poesía Silva. La idea de transcribir las conferencias, las lecturas de poemas y las presentaciones de libros realizadas entre 1987 y 1991, tienen como fin dar una noción del proceso y producción poética en Hispanoamérica y en Colombia, particularmente.

En el número 1 se presentan entre los libros de poesía *Muerte de Merlín* de Giovanni Quessep, *Poemas de amor*, de Darío Jaramillo. Entre las conferencias “La poesía en *Cien años de soledad*”, “La poesía en la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*”, “La poesía en *De Sobremesa*”; homenajes: Gonzalo Arango: 10 años en la eternidad”; “*Revista Mito: actitud poética de un grupo*”, “*Revista Ulrika*”, y *Poetas en abril*.

En el segundo número se publican las lecturas de poemas de José Emilio Pacheco y poesía cubana; conferencias sobre los “Instrumentos musicales en la poesía de León de Greiff”; homenaje al centenario del nacimiento del poeta Fernando Pessoa y a la publicación de *Azul*, entre otros.

La tercera revista reseña los libros *Ciudadano en la noche* de Juan Manuel Roca y *Vuelvo a las calles* de Mario Rivero; lecturas de poemas entre ellos, poesía mejicana e inglesa; homenajes a las revistas *Golpe de Dados* y *Papel de luna*, a los cincuenta años del fallecimiento de don Antonio Machado, a la producción poética del escritor cubano Fayad Jamis, Alfonso Reyes, y al centenario de la muerte de Gabriela Mistral y la conferencia sobre la personalidad y la obra de José Asunción Silva, del doctor López Michelsen.

La revista número 4 recoge un homenaje al poeta español Jaime Gil de Biedma y a Dámaso Alonso; conferencia “Sobre la poesía colombiana para niños”, “Né-ruda ante la poesía hispanoamericana”, “Poetas colombianos nacidos en los años cincuenta”, “Retratos de las gentes en la poesía de Luis Carlos López” y “Octavio Paz y la nueva poesía mejicana”. Entre otros.

En el quinto número se transcriben la lectura de poemas del venezolano Vicente Gerbasi y del poeta argentino Enrique Molina; la conferencia sobre “Realidad y discurso en la poesía alemana”, “San Juan de la Cruz y la tradición mística Sufi”, la presentación de los libros *El confuso trazado de las fundaciones*, de Ramón Cote y del poeta cubano Efraín Rodríguez en *Tu nombre, arquero*.

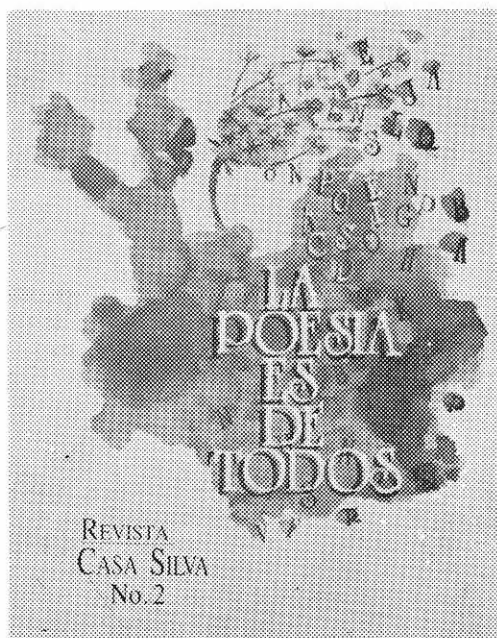
Las secciones antes mencionadas y que estructuran la revista, comprenden también las publicaciones de



**LA POESIA
TIENE LA
PALABRA**

REVISTA
CASA SILVA

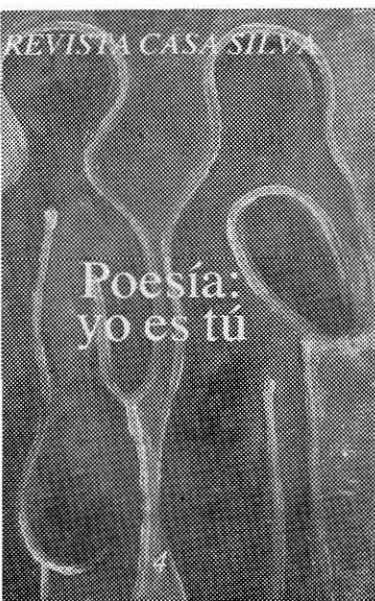
No. 1



poesía editadas en Colombia y una lista de grabaciones que están al servicio del público en la fonoteca de la Casa de Poesía Silva. Estos aspectos hacen de la revista una producción diferente dentro de su género: primero, porque los artículos allí expuestos no son pedidos para ser publicados, son seleccionados en un libro que reúne trabajos críticos, y segundo porque es la muestra de una poesía que la convierte en un texto de apoyo para los estudiosos de la literatura.

Este trabajo, además de ser un testimonio de lo que se hace en la Casa de Poesía Silva, es un recuento para quienes no pueden escuchar y participar de la actividad literaria colombiana en el campo de la poesía, y lo más importante, como dice su editora, "... el hecho de que seamos capaces de reunirnos solidariamente en torno a la poesía" y en donde también hay insistencia en que la nación comprenda y reconozca, cómo la poesía no es un escape de la realidad: "... la poesía, así sus palabras sean perturbadoras e inquietantes, aporta claridad, porque ella no es sólo la expresión musical y bonita de un pensamiento sublime o de una idea interesante, y mucho menos, como tantos lo creen, una manera de evadir la realidad. La poesía, es muy al contrario, una de las pocas formas que tiene una sociedad de conocerse a sí misma, porque el poeta hace parte inevitable de ella y cuando se expresa, quiéralo o no, lo hace a partir de su experiencia en esta sociedad. Aun en el caso de que quiera evadirse de la realidad, esa evasión quiere decir mucho sobre lo que ocurre en su sociedad. Así, su palabra es un producto social, que al ser pronunciada va revelando la realidad en sus rasgos más esenciales".

D. B.



RECEPCIÓN A ESTUDIANTES EN EL ANDRÉS BELLO

El 6 de marzo de 1992 se reunieron en la casa natal de don Rufino José Cuervo las directivas y el personal docente del Instituto Caro y Cuervo con el ánimo de ofrecer una copa de vino a los estudiantes del primero y segundo años del postgrado en lingüística y literatura hispanoamericana como tradicionalmente lo hacen todos los años.

El Seminario Andrés Bello cumple en el presente 34 años de vida académica y continúa la honrosa labor de sus fundadores al promover la formación de docentes e investigadores en los campos de la filología, la lingüística y la literatura de Hispanoamérica. Cuenta con personal docente que proviene de las más prestigiosas universidades del país, avalado con una vasta trayectoria en la docencia de sus respectivas asignaturas.

Los alumnos que concurren a las aulas del Seminario han acreditado estudios universitarios en algún área propia de las humanidades y conforman un grupo muy variado procedente de distintas regiones del país y de allende las fronteras.

En este año nos acompaña como estudiante no colombiana la profesora argentina Myriam María Rosa Casco, quien obtuvo en su país el título de profesora de castellano y literatura otorgado por el Instituto San José de la República Argentina. Su experiencia docente se ha desarrollado en instituciones de las ciudades de Tandil y Ayacucho en Argentina; su mayor deseo, al ingresar al Seminario Andrés Bello, es profundizar los estudios del castellano y las literaturas de Hispanoamérica.

También hace parte del grupo de alumnos del postgrado la profesora María Simova procedente de Bratislava (Checoslovaquia), quien culminó sus estudios universitarios en la Universidad de Comenio en donde obtuvo el título de licenciada en español e inglés. Su tesis de grado versó sobre el modo de traducir al esloveno las preposiciones *a*, *en* y *de*. Su interés por los estudios en el Seminario Andrés Bello obedece a una profunda curiosidad por la producción literaria hispanoamericana y los procesos de análisis e interpretación de la misma desde los países de origen de tal producción.

Desde la isla de Taiwan nos acompaña la esposa del agregado comercial de este país la señora Yi Mei de Lin, quien realizó estudios de economía en su país natal y de bibliotecología en San Salvador. Su afecto por los estudios en el Seminario Andrés Bello radica en un deseo profundo por conocer la esencia y evolución de las literaturas hispanoamericanas.

De esta forma, el Seminario Andrés Bello continúa con su propósito institucional de aportar un espacio académico para los estudios hispánicos con base en los principios que dieron origen al Instituto Caro y Cuervo y acordes con el respeto por la autonomía académica y el desarrollo de las cátedras que conforman el currículum del postgrado.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA

Era una llama

al viento

Qué difícil resulta evocar en breves líneas la vida alucinante y multifacética del creador inconfundible de la *Canción de la vida profunda*, poema cósmico y metafísico que atesora toda la profundidad del sentimiento y todo cuanto puede verter la placidez o el dolor del corazón humano. Es “mi concepción del mundo — escribe el cantor inmortal —, mi emoción, mi alarido, la robustez varonil de mi alma en el dolor de la vida, de la dulce y trágica vida...”.

Miguel Ángel Osorio Benítez fue su nombre de pila. Ricardo Arenales, Main Ximénez y Porfirio Barba Jacob son los nombres más conocidos y utilizados en el transcurso de su actividad intelectual. Tres nombres distintos y un solo poeta verdadero. El poeta no es otro en esencia que el mismo Barba Jacob; el “Príncipe Fatuo de la rima, el Príncipe llagado, pero fatuo, el Príncipe Ciego, pero fatuo... el optimista, el errabundo, el impetuoso”, el viajero incesante; el hombre enigmático y contradictorio. El Barba Jacob de ayer y de siempre; el director de la escuela de Santa Rosa de Osos, su comarca nativa; el maestro de escuela de Angostura y allí también el autor de las publicaciones manuscritas *El Trabajo* y *El Estudio*; el amante sublime de Teresita Jaramillo Medina; el soldado reclutado por el régimen conservador que participa en la guerra de los Mil Días y ruega a Dios que nunca encuentre al enemigo; el periodista fundador, director y colaborador de la *Revista Contemporánea*, de *El Espectador*, *El Porvenir* y el *Churubusco*, en México, y de otros importantes diarios en Centroamérica; en fin, el tenebroso habitante del Palacio de la Nunciatura y el fundador de la Universidad Popular, en Guatemala...

Es cierto que Barba Jacob fue un poeta auténtico, genial y original; un poeta “hondo, patético, misterioso, extraño, su voz tiene un acento inconfundible, un timbre personalísimo, lleno de acordes angustiosos e inquietantes, pleno de atisbos que deslumbran y de tremendos presagios que conturban”. Pero también es cierto que fue un periodista integral y combativo; un periodista que, según atinada apreciación de Alfonso Mora Naranjo, discípulo de Barba Jacob, fue “temible por sus maravillosos editoriales en los cuales enfilaba las ideas como batallones que hacían caer gobiernos y temblar instituciones”. Esta actitud le costó el destierro decretado por ciertos dictadores de México y del Perú. Conviene recordar que en el país de los aztecas, al que tanto entendió y sintió visceralmente, fue admirado y temido, respetado y odiado; sin olvidar que,

según autorizado testimonio, Porfirio fue un hombre especial, contradictorio, espectacular, hiperbólico en el decir y en el vivir. Que tuvo desviaciones y anduvo por rumbos descarriados, también es cierto: sin embargo, creemos que estas vivencias en manera alguna le restan méritos a su obra perdurable.

De su incesante actividad periodística cabe recordar, así mismo, que en 1929 fue jefe de redacción de *El Espectador*. Consta en las crónicas que don Gabriel Cano, por aquel entonces gerente del periódico, fue uno de sus mejores amigos y que en cierta ocasión, por la publicación del poema *Acuarimántima*, que apareció con grandes honores en el *Suplemento Literario*, le pagó la exorbitante suma de cincuenta pesos. Aparte del matiz anecdótico, es preciso tener muy en cuenta que Barba Jacob, no obstante padecer “la enfermedad del absoluto”; además de orfebre del verso y artífice de la palabra, fue un inconforme y un revolucionario.

Mucho se ha escrito acerca de la vida y la obra de Barba Jacob. Al considerable número de libros y ensayos aparecidos hasta ahora, en estos días se agregan dos estudios críticos: *Obra poética de Porfirio Barba Jacob* (2ª edición) de Octavio Jaramillo Echeverri, ensayo galardonado por la Academia Colombiana de la Lengua en 1984 y *Porfirio Barba Jacob y su lamento poético* del escritor Eduardo Santa, publicado por el Instituto Caro y Cuervo.

Alfonso Junco, que en México conoció y trató como pocos a Barba Jacob, nos traza estos rasgos del “hombre que parecía un caballo” según la descriptiva calificación de Rafael Arévalo Martínez: “Formidable trabajador, poeta egregio, periodista nato, hombre de múltiple excelencia — que lo mismo descollaba en el reportaje torrencial que en la prosa minúscula y cincelada como joya — puso en la diaria empresa y volcó en el solar regiomontano el ímpetu primaveral de su vida... Maravilloso conversador, aun sobre lo más trivial tenía siempre algo inédito que decir. Verdad y fantasía era lo mismo en la fiesta solemne, deslumbrante y sobrecogedora de su plática. Todavía lo veo, largo, flaco, sumida y hecha gancho en el asiento su humanidad desgarrada; anguloso el ademán; profunda, lenta, grávida de riquezas la voz; los ojos desorbitados y como cazando la palabra o el concepto en alguna guarida lateral... Mucho barro se le pegó en los andurriales del mundo. Desmesurado en la avidez de cumbres y despeñaderos, de éxtasis y aventuras, los buscó por veredas vitandas. Pero siempre guardó el gusto viril del trabajo, y el suspiro — persistente — de la simplicidad infantil. Nunca, además, perdió cierto hidalgo sedimento, cierto erguido señorío de buena crianza, cierto espiritual decoro que le hacía distinguir y jerarquizar. Puedo dar testimonio de que al correr de los lustros, en las no pocas veces que nuestros hilos se cruzaron y coincidieron nuestras horas, nunca tuvo

ante mí actitud ni pensamiento ni palabra sin pulcritud. La divergencia de nuestras vidas no rasgó la amistad. Fuimos siempre, los dos, fieles al buen recuerdo de los días remotos”.

¿Para qué más? Esta es la imagen plena de Porfirio Barba Jacob, extraordinario poeta, periodista y conversador. La imagen de un mago extraordinario de la palabra que escribió poesía para hechizados. *Futuro*, es el poema autobiográfico por excelencia. “Allí están en toda su dimensión el errabundo, el rebelde, el insatisfecho, el atormentado, el incomprendido y el efímero”, que, en la madrugada del 14 de enero de 1942, se aquietó, selló sus labios para siempre y se fue rumbo al infinito. Desde entonces, nuestras voces, animadas por la cadencia de sus cantos y reanimadas por su espíritu errabundo y premonitorio, no cesan de repetir: ¡*Era una llama al viento y el viento la apagó!*

El Espectador, sábado 4 de enero de 1992.

UN NUEVO LIBRO SOBRE PORFIRIO BARBA JACOB

El Instituto Caro y Cuervo publicó a finales del año pasado el libro *Porfirio Barba Jacob y su lamento poético*, un estudio crítico de Eduardo Santa, que en cuatro partes nos da una visión del consagrado poeta que nos lleva desde un estudio crítico hasta un suplemento poético de la más variada riqueza lírica.

La serie “La Granada Entreabierta” 57, recoge en estas páginas los siguientes temas: 1. Barba Jacob: estudio crítico; 2. Tres ensayos sobre Barba Jacob; 3. Anexo bibliográfico (obras consultadas por el autor); y 4. Suplemento poético. En el primer capítulo se estudia la obra, el tiempo, la temática, las motivaciones, los vicios, la poesía mística, la poesía social, la formación e influencias, lo romántico y modernista, las metas literarias, ¿Precursor Neruda?, los clásicos y el americanismo del poeta.

En la segunda parte se trata sobre Barba Jacob, poeta existencial; los papeles desconocidos de Barba Jacob, y Barba Jacob y el origen judío de los antioqueños. En el anexo bibliográfico se reseñan dos bibliografías, una de y otra sobre Barba Jacob.

En el suplemento poético, y como un justo homenaje a la memoria del poeta, se presenta una selección de 18 poemas conocidos y admirados: “Sobra decir que la selección, como todas las de su género, adolece del subjetivismo y del toque que imprimen los gustos y preferencias de quien la ha hecho. Pero es evidente que estos dieciocho poemas que hoy ponemos en sus manos, amable lector, figuran entre los más difundidos y reproducidos en importantes antologías nacionales e hispanoamericanas”, dice don Eduardo Santa en la



PORFIRIO BARBA JACOB

nota preliminar a esta última parte del libro que reseñamos. Él agrega que “es, en cierta forma, una poesía de hondo calado filosófico, como que su autor ha sido considerado por algunos críticos respetables, como uno de los grandes líricos del idioma español, al lado de San Juan de la Cruz, de Jorge Manrique y de Antonio Machado”.

Esta obra acoge, por lo tanto, una faceta muy profunda del escritor y le precisa la dimensión histórica que posee en las letras colombianas e hispanoamericanas. “Porque su poesía es sincera, auténtica, algo que brota de su propia experiencia de artista errabundo. Su vida andariega y bohemia se deslizó desde las redacciones de los periódicos hasta las buhardillas y las tabernas astrosas, llevando a sus espaldas el fardo de su desolación. Las huellas de su existencia las va dejando imborrables y luminosas, en todas sus estrofas de fuego, y quien se asome a ellas tendrá que reconocer que este hombre extraordinario pudo bajar — como él mismo lo dijo — a los más profundos abismos del vicio y del dolor, para remontar el vuelo a las más altas cumbres de la comprensión del destino de un hombre. Es un poeta vitalista, un poeta que canta a la vida, con su luz y con su sombra. De ahí la identificación del hombre común con el misterio mismo de todas sus estrofas”, añade en la citada *nota preliminar* don Eduardo Santa. Es, sin dudas, la mejor conclusión para esta reseña.

LFGN.



ABEL NARANJO VILLEGAS

El día 17 de febrero de 1992, como inevitable y doloroso término de una larga dolencia, se apagó en Bogotá la vida mortal del letrado y académico don Abel Naranjo Villegas, notable y fecundo investigador y escritor antioqueño, quien desde temprana hora — en plena juventud consagró su inteligencia a las disciplinas de los estudios clásicos y de la reflexión filosófica, por lo cual alcanzó con propiedad y lucimiento puesto de honor en las altas esferas de la intelectualidad colombiana.

Naranjo Villegas nació en la ilustre villa de Abejorral el 26 de junio de 1908 en hogar aprestigiado por las virtudes tradicionales que practicó el pueblo de la Montaña y, en especial, por las de su casta de Villegas y Restrepo, “raza de educadores y letrados”, como lo hizo notar quien le dio respuesta a las palabras con las que se recibió como individuo de número en la Academia Colombiana, el Padre Félix Restrepo. Por esa predisposición atávica hacia el profesorado, don Abel practicó la docencia en los claustros de la Universidad Pontificia Bolivariana, desde antes de recibir su diploma de doctor en derecho y ciencias políticas que le confirió la misma Universidad; y, después de haber obtenido el grado, prosiguió su compromiso docente en las cátedras de derecho público y de filosofía del derecho, en las que perfeccionó sus conocimientos y se especializó académicamente hasta ganar la autoridad que le reconocieron en ese campo los medios universitarios, el foro y los jurisconsultos de mayor prestigio.

Su afición por la filosofía y por el entronque que esta disciplina tiene con la del derecho, lo condujo a profundizar sus conocimientos tanto por el desvelo de sus investigaciones y lecturas como con la formación académica de centros universitarios de exigente curriculum. Por eso cursó estudios de postgrado en la Sorbona de París y en la Universidad de Columbia en los temas de su preferencia, los de la filosofía y los del derecho público.

En Medellín fundó y dirigió con uno de sus hermanos la revista *Tradicción*, cuyas páginas se honraron con la colaboración permanente de un pensador de alto vuelo, como lo fue el doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo, quien presidía la tertulia literaria de los Naranjo Villegas, de la cual formaban también parte José Restrepo, Félix Ángel Vallejo, José Mejía y otros tantos estudiosos y tradicionalistas. Recién venido a Bogotá, en tanto que su hermano Rafael congregaba una tertulia de permanentes inquietudes literarias en la *Librería Siglo XX*, Abel tuvo a su cargo la dirección de la famosa *Revista de las Indias*, selecto órgano de difusión cultural que tuvo en su momento preponderante influencia y que gozó de alta estima entre los letrados nacionales.

Naranjo Villegas sirvió a la nación en diferentes cargos con gran lujo de competencia. Además de la dirección de la *Revista de las Indias*, fue director de la Radiodifusora Nacional, secretario del Ministerio de Educación en la administración del presidente Ospina Pérez, ministro de la misma cartera en el gobierno de Alberto Lleras Camargo, embajador en Chile y ante la Unesco, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y rector de la misma.

Como escritor fue infatigable el doctor Abel Naranjo Villegas. Con habitual frecuencia los más prestigiosos diarios de la prensa colombiana publicaban ensayos suyos, algunos de los cuales fueron luego recogidos en volúmenes de denso contenido; aunque, sin duda, la vasta producción del publicista antioqueño está por recoger en una obra que tendrá muchos tomos. Algunos de sus trabajos, editados varias veces, contribuyeron a dilatar y, a la vez, a dar consistencia a su renombre, como la *Filosofía del derecho*, las *Disertaciones sobre la ética*, la *Morfología de la nación colombiana*, aparecida en el tomo XII de la *Historia Extensa de Colombia* en la Colección Lerner, *Ortega y Gasset en Colombia*, publicada por el Instituto de Cultura Hispánica en 1964, la *Apología y decadencia del diálogo*, editado por la Universidad Bolivariana, la *Sociología de la familia*, editada por el Instituto Caro y Cuervo en las ediciones del Colegio Máximo de Academias, y muchas más con las que su autor se presentó con el profesor Cayetano Betancur en las letras hispanoamericanas como abanderado de Colombia en la reflexión filosófica.

El 23 de marzo de 1957 la Academia Colombiana recibió a don Abel Naranjo Villegas como individuo de número de la corporación. En esa ocasión leyó un trabajo —“El castellano filosófico”— que, en el sentir del Padre Félix, “es una valiosa contribución a la lexicografía científica española (y que) merecerá la atención de los filósofos, el análisis de los críticos y el estudio de los académicos”.

GUILLERMO RUIZ LARA

100 AÑOS DEL NATALICIO
DE CÉSAR VALLEJO,
UN POETA UNIVERSAL



CÉSAR VALLEJO

El 16 de marzo de 1892, hace 100 años, nació en Santiago de Chuco, Departamento de La Libertad, Perú, el poeta César Vallejo.

El viernes 15 de abril de 1938, tras una agonía de varios días, este excepcional escritor murió en París.

ÁGAPE

Hoy no ha venido nadie a preguntar;
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio
en tan alegre procesión de luces.
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan
sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,
y me dan ganas de gritar a todos:
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

NERVAZÓN DE ANGUSTIA

Dulce hebrea, desclava mi tránsito de arcilla;
desclava mi tensión nerviosa y mi dolor...
Desclava, amada eterna, mi largo afán y los
dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor!

Regreso del desierto donde he caído mucho;
retira la cicuta y obséquiame tus vinos:
espanta con un llanto de amor a mis sicarios,
cuyos gestos son férreas cegueras de Longinos!

Desclávame mis clavos ¡oh nueva madre mía!
¡Sinfonía de olivos, escancia tu llorar!
Y has de esperar, sentada junto a mi carne muerta,
cuál cede la amenaza, y la alondra se va!

Pasas... vuelves... Tus lutos trenzan mi gran cilicio
con gotas de curare, filos de humanidad,
la dignidad roquera que hay en tu castidad,
y el judithesco azogue de tu miel interior.

Son las ocho de una mañana en crema brujo...
Hay frío... Un perro pasa royendo el hueso de otro
perro que fue... Y empieza a llorar en mis nervios
un fósforo que en cápsulas de silencio apagué!

Y en mi alma hereje canta su dulce fiesta asiática
un dionisiaco hastío de café...!

ALDEANA

Lejana vibración de esquilas mustias
en el aire derrama
la fragancia rural de sus angustias.
En el patio silente
sangra su despedida el sol poniente.
El ámbar otoñal del panorama
toma un frío matiz de gris doliente!

Al portón de la casa
que el tiempo con sus garras torna ojosa,
asoma silenciosa
y al establo cercano luego pasa,
la silueta calmosa
de un buey color de oro,
que añora con sus bíblicas pupilas,
oyendo la oración de las esquilas,
su edad viril de toro!

Al muro de la huerta,
aleteando la pena de su canto,
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,
cual dos gotas de llanto,
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarra
en la vetusta aldea
el dulce yaraví de una guitarra,
cual dos gotas de llanto,
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarra
en la vetusta aldea
el dulce yaraví de una guitarra,
en cuya eternidad de hondo quebranto
la triste voz de un indio dondonea,
como un viejo esquilón de camposanto.

De codos yo en el muro,
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro
y el viento reza en los ramajes yertos
llantos de quenas, tímidos, inciertos,
suspiro una congoja,
al ver que en la penumbra gualda y roja
llora un trágico azul de idilios muertos!

LA RUEDA DEL HAMBRIENTO

Por entre mis propios dientes salgo humeando,
dando voces, pujando,
bajándome los pantalones...
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,
la miseria me saca por entre mis propios dientes,
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en qué sentarme
¿no habrá ahora para mí?
Aun aquella piedra en que tropieza la mujer que
[ha dado a luz,
la madre del cordero, la causa, la raíz,
¿ésa no habrá ahora para mí?
¡Siquiera aquella otra,
que ha pasado agachándose por mi alma!
Siquiera
la calcárida o la mala (humilde océano)
o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre,
¡ésa dádmela ahora para mí!
Siquiera la que hallaren atravesada y sola en un
[insulto,
¡ésa dádmela ahora para mí!
Siquiera la torcida y coronada, en que resuena
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,
va a caer por sí misma,
en profesión de entraña verdadera,
¡ésa dádmela ahora para mí!

Un pedazo de pan, ¿tampoco habrá ahora para mí?
ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme
una piedra en qué sentarme,
pero dadme,
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,
pero dadme
en español
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,
y después me iré...
Hallo una extraña forma, está muy rota
y sucia mi camisa
y ya no tengo nada, esto es horrendo.

LO QUE SE DESTRUYÓ EN ALEJANDRÍA

Bajo este título, correspondiente al capítulo II del apasionante opúsculo *Los libros condenados*, Jacques Bergier —el extraordinario científico fallecido no hace mucho tiempo y que fue director de la Academia de Ciencias de Nueva York— nos brinda una serie de informaciones verdaderamente asombrosas.

La gigantesca Biblioteca de Alejandría, que desde un principio reunió setecientos mil libros, fue definitivamente aniquilada por los árabes, en el año 646 de la Era Cristiana. Pero esa destrucción había sido precedida de otras, cuyo encarnizamiento en el exterminio de tan fantástico depósito de saber es particularmente significativo.

Al parecer, la Biblioteca de Alejandría fue fundada por Tolomeo I o Tolomeo II, y se componía de diez grandes salas y varias cámaras aisladas para los estudiosos. Todavía se discute la fecha exacta de su establecimiento y el nombre de quien la fundó; pero su verdadero fundador, en el sentido de organizador, parece haber sido un personaje llamado Demetrio de Falera, nacido entre 354 y 348 a. de C., quien se cree que conoció personalmente a Aristóteles y en Tebas escribió numerosas obras, “una de las cuales —dice Bergier—, que lleva el extraño título de *Sobre el haz de luz en el cielo*, es probablemente lo primero que se ha escrito sobre los platillos volantes”.

Se sabe que un bibliotecario, cuyo nombre no ha conservado la Historia, se opuso violentamente a un primer pillaje de la Biblioteca por Julio César, en el año 47 a. de C. “Lo cierto es que —prosigue Bergier—, ya en época de Julio César, la Biblioteca de Alejandría tenía bien ganada fama de contener libros secretos que daban un poder prácticamente ilimitado”.

Cuando César llegó a Alejandría, la Biblioteca abarcaba por lo menos setecientos mil manuscritos. “¿De qué clase? ¿Y por qué empiezan a dar miedo algunos de ellos?”, se pregunta Bergier, y a continuación responde:

Los documentos que han sobrevivido nos dan una idea bastante exacta de ello. Estaban, en primer lugar, los libros escritos en griego. Eran, evidentemente, un verdadero tesoro: todo lo que nos falta de la literatura griega clásica. Pero no parece que, entre ellos, debieran encontrarse manuscritos peligrosos.

En cambio, el conjunto de la obra de Beroso tenía algo inquietante. Sacerdote babilonio refugiado en Grecia, Beroso nos dejó el relato de un encuentro con seres extraterrestres: los misteriosos Akpallus, seres parecidos a peces, que vivían en escafandras y habrían aportado a los hombres los primeros conocimientos científicos.

Curiosa, por cierto, esta última observación de Bergier, quien la completa manifestando:

La *Historia del mundo*, de Beroso, que describía sus primeros contactos con los extraterrestres, se ha perdido. Quedan algunos fragmentos, pero la totalidad de esta obra estaba en

Alejandría. Comprendido lo que habían enseñado los extraterrestres.

Así mismo se encontraba en Alejandría la obra completa de Manhetón, sacerdote e historiador egipcio contemporáneo de Tolomeo I y de Tolomeo II, quien “había llegado a conocer todos los secretos de Egipto”, asegura Bergier.

La Biblioteca contenía igualmente las obras del historiador fenicio Mocus, a quien se atribuye el invento de la teoría atómica.

La sigüietne ofensiva importante contra la Biblioteca fue lanzada, según Bergier, por la emperatriz Zenobia, de Palmira, ciudad de Siria, quien, si bien no la destruyó totalmente, hizo que desaparecieran libros importantes.

Después de ella, fue el emperador Diocleciano quien lanzó un ataque contra la Biblioteca, con el propósito de “destruir todas las obras que revelaban los secretos de la fabricación del oro y de la plata. En otras palabras, todas las obras de alquimia”.

Finalmente, afirma Bergier:

Y es muy posible que todos los enigmas que aún se plantean en la actualidad acerca de Egipto habrían sido solucionados si no se hubiesen destruido tantos documentos egipcios.

Entre estos documentos, existían algunos que eran particularmente buscados y de los que debieron destruirse implacablemente los originales, las copias e incluso los resúmenes: los que describían la civilización que precedió al Egipto conocido.

Un cierto vaho de magia —como en los cuentos de las *Mil y una noches*— exhalan estas revelaciones de Bergier sobre algunos libros esotéricos que, como en el caso de las voladoras brujas, podrá decirse que no se cree en ellos, pero que existir, sí existen.

En todo caso, es saludable abrir nuestro espíritu a lo asombroso; y mantenernos intelectualmente jóvenes, fortaleciendo nuestra voluntad de sorprendernos ante las maravillas que hay entre Cielo y Tierra.

ROLANDO E. OVIEDO

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO